

NUEVAS FORMAS DE COMUNICACIÓN POLÍTICA EN EL GOLFO PÉRSICO. LA LUCHA POR EL CONTROL DE LA INFORMACIÓN Y EL MENSAJE

PALOMA GONZÁLEZ DEL MIÑO
Universidad Complutense de Madrid

DAVID HERNÁNDEZ MARTÍNEZ
Universidad Autónoma de Madrid

1. INTRODUCCIÓN

Las nuevas formas de comunicación política son reflejo de las transformaciones que están ocurriendo en la región del golfo Pérsico en las dos últimas décadas. Las revueltas antiautoritarias de 2011, conocidas como Primavera Árabe, suponen un punto de inflexión. No obstante, su alcance por toda la región de Oriente Próximo y el norte de África favoreció el impulso de nuevas dinámicas y coyunturas en el entorno, que aplicando los estándares de los estudios clásicos impactan en la conectividad, interactividad e hipertextualidad.

Todos los países de la zona están sometidos a una doble tensión. Por un lado, la ruptura que se produce entre las poblaciones y los regímenes políticos, que son incapaces de atender sus demandas y reivindicaciones. Por otro, las rivalidades crecientes entre Estados para proteger sus intereses en el escenario local, ampliar espacios de influencia y contrarrestar los posibles focos de amenaza en un área geopolítica convulsa.

Las nuevas circunstancias inducidas tras la Primavera Árabe tienen su traslación directa en los medios y formas de comunicación política. En este sentido, se producen tres tendencias significativas, que marcan en cierta forma el devenir de la región y las circunstancias internas de cada país. En primer lugar, mayor número de ciudadanos utilizan las tecnologías de la información y comunicación (TIC), es decir, tecnologías

que utilizan la informática, redes sociales y diversas plataformas *on line* para relacionarse con otros individuos, proporcionando información y contenidos con impacto político y social. En segundo término, los regímenes de estos países vienen reforzando sus mecanismos de supervisión y control de vías comunicativas, conscientes de su relevancia y, además, para promocionar mensajes con un contenido acorde a los intereses del poder central. Por último, las nuevas formas comunicativas sirven para aumentar la conexión entre las diferentes poblaciones de la región, introduciendo mensajes y opiniones de contenido político.

Los temas principales de discusión en las sociedades y entre los regímenes del golfo Pérsico se encuentran presentes en las TIC mediante redes sociales y demás plataformas. Se produce una confrontación de ideas y opiniones políticas, que buscan dominar las agendas internas y los principales puntos de las dinámicas regionales. El desarrollo de estas circunstancias describe no solo las complejas realidades presentes, sino también los posibles escenarios en el medio y largo plazo.

2. OBJETIVOS

La región del golfo Pérsico es abordada pormenorizadamente por diferentes disciplinas académicas, así como por prolíferos estudios de área. La atención investigadora en relación con los países de la zona se ha visto reforzada en los últimos años, acorde a las crisis y transformaciones que están teniendo lugar y a su impacto, no solo en cada uno de ellos, sino también sobre el contexto regional e internacional.

El objetivo central de la presente investigación es situar el foco analítico en un espacio novedoso y, hasta la actualidad, menos atendido sobre las dinámicas domésticas y globales del golfo Pérsico en relación con las nuevas formas de comunicación política. En esta lógica, este estudio pretende analizar y comprender las diversas vicisitudes políticas y sociales que acontecen en la región, a través del comportamiento de los ciudadanos y regímenes en las nuevas formas de comunicación política. Estos medios se concentran principalmente en las TIC, es decir, la utilización de la informática como formas de comunicación, en este caso concreto mediante las redes sociales y plataformas *on line*.

El propósito central de este trabajo es, por tanto, analizar los principales temas de la agenda regional a través de la interacción que se produce con estos formatos comunicativos. Para ello, se atiende a la inexorable relación existente entre los contextos y cambios ocurridos en los últimos diez años, así como los impulsos que desde las redes sociales se han dado para que se produzcan ciertas transformaciones.

La consecución del objetivo central trae consigo otros propósitos complementarios. Primero, valorar las motivaciones e intereses que llevan a los ciudadanos a utilizar estas formas de comunicación política, así como los recursos que utilizan para hacer prevalecer su mensaje sobre otro tipo de inferencias. Segundo, las acciones emprendidas por los regímenes para intentar controlar el debate político y social en estos espacios, así como el uso que hacen de ellos para trasladar sus mensajes tanto a la población nacional como a la comunidad internacional.

En último término, la investigación también persigue el objetivo de comprender los posibles escenarios que pueden surgir en el golfo Pérsico y en cada uno de los países, a través de la evolución de los debates y discusiones presentes en las redes sociales y demás plataformas. No solo aprehender las realidades actuales y sus complejos contextos, sino también poder pronosticar o intuir los marcos regionales más próximos.

3. METODOLOGÍA

El objeto de estudio de la investigación se centra en las nuevas formas de comunicación política en el golfo Pérsico. El tema queda centrado en dos variables. En primera instancia, los nuevos medios de comunicación en la región, que suponen una ruptura con las vías más tradicionales y clásicas, copadas y centralizadas por los regímenes políticos, donde predominaba un discurso y mensaje controlado por el poder central, que impedía la participación trasversal de la ciudadanía. El segundo elemento a tener en cuenta focaliza en el espacio geográfico, es decir, se centra en los países del golfo Pérsico, estableciendo las principales líneas y dinámicas de cada uno de los contextos internos, así como de las grandes transformaciones y crisis a escala regional.

El trabajo parte de preguntas de investigación muy concretas. En primer término, valorar cuál es el impacto o incidencia de las nuevas vías de comunicación política en la evolución de las dinámicas nacionales y regionales del golfo Pérsico en los últimos diez años. En segundo lugar, analizar cuál es la tendencia dominante en el uso de las redes sociales y otras plataformas *online* para hegemonizar el debate político.

En este sentido, atendiendo a la primera cuestión, se considera que existe una relación complementaria y de retroalimentación entre las nuevas formas de comunicación política y la evolución de las dinámicas nacionales y regionales del golfo Pérsico en los últimos diez años. Dichas vías comunicativas han servido en este período para dar mayor difusión y favorecer el alcance de determinadas corrientes políticas y sociales. La dimensión que han adquirido determinadas crisis y coyunturas en la región es en gran medida gracias al espacio dado por las redes sociales para este tipo de mensajes. No obstante, el vínculo entre los dos elementos es también recíproco, ya que las nuevas vías de comunicación no solo influyen sobre los acontecimientos, sino que su contenido y su propia evolución y uso dependen totalmente de las circunstancias que tienen lugar en cada uno de los países y en la región.

La segunda pregunta de investigación está conectada con la hipótesis. En este sentido, la interacción y los principales roles dentro de las redes sociales y otras plataformas han ido variando en los últimos diez años. Los disidentes y grupos de oposición fueron los protagonistas en la primera parte del período, haciendo un uso prolífero de este tipo de formas de comunicación. Sin embargo, el control y presencia de los regímenes ha ido creciendo a lo largo del tiempo, convirtiéndose en los agentes principales y dominadores del mensaje. Por ello, los focos críticos encuentran cada vez más dificultades para hacer llegar sus mensajes.

El método de investigación de este trabajo es el analítico-sintético. Este marco metodológico permite conocer las principales cualidades y factores del objeto de investigación, así como los vínculos que se establecen en torno a cada uno de esos elementos. El carácter analítico implica describir y aprehender los diferentes componentes de la realidad estudiada, trabajando sobre cada unidad; mientras que la naturaleza sintética del enfoque implica vincular las partes y establecer los nexos e

interdependencias entre las mismas (Rodríguez y Pérez, 2017, pp. 186-187). De esta forma, se logra conocer exhaustivamente las variables que conforman el objeto de estudio y las síntesis establecidas entre ellas.

El método analítico-sintético es un proceso marcado por dos fases de trabajo. Primeramente, el análisis implica la descomposición de la realidad en todas sus partes y el estudio de la composición de cada una de ellas (Lopera Echavarría et al., 2010, pp. 3-5). Posteriormente, una vez realizado el proceso analítico se requiere establecer una perspectiva sintética, donde se establece la correlación entre todos los factores, los vínculos de condicionalidad e influencia, así como de esas relaciones el resultado o realidad construida a partir de las mismas.

La técnica de investigación planteada en el trabajo se circunscribe a la recopilación bibliográfica y fuentes de información, que permitan conocer estudios previos realizados y sustentar las hipótesis del trabajo. Todo ello se realiza en una concepción periódica de la investigación, en la que se establecen diferentes fases evolutivas de la realidad u objeto de estudio (Villagra, 2008, pp. 14-15). Es decir, presentar la evolución de las nuevas formas de comunicación en el golfo Pérsico a través de los distintos acontecimientos que han marcado la región, desde el estallido de las revueltas de 2011 hasta el presente año 2021.

4. CONTEXTO REGIONAL PREVIO (2001-2011)

El punto cardinal en las dinámicas sociopolíticas del golfo Pérsico se produce en el 2011 con la denominada Primavera Árabe y los posteriores conflictos surgidos en el entorno de Oriente Próximo y el norte de África. Sin embargo, existen ciertos acontecimientos previos que dan muestra de un cambio en las tendencias generales y que, también, sirven como reflejo de las transformaciones que comienzan a producirse en relación con los medios de comunicación política de la zona.

El nuevo siglo a escala internacional tiene un episodio traumático, que marcará el devenir de los siguientes años. Los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington suponen el inicio de un período convulso en el orden mundial. El sistema heredado tras el final de la Guerra Fría y la última década del siglo XX queda

fracturado, produciendo un reordenamiento de intereses y actores que todavía, en la actualidad, está en un impreciso proceso de transición.

Los atentados protagonizados por Al Qaeda en territorio estadounidense tuvieron varios efectos sobre el golfo Pérsico. La atención internacional se dirigió a aquellos regímenes que tenían vinculados o habían amparado a movimientos religiosos radicales, como podría ser el caso de Arabia Saudí. El protagonismo alcanzado a escala global por la organización dirigida por Osama Bin Laden favoreció su extensión y ramificación en la zona, teniendo una presencia notable en diferentes países (Loidolt, 2011: 106-107). La amenaza yihadista paso a ser una prioridad para todos los Gobiernos, que hasta entonces no había tenido tanta centralidad en las agendas gubernamentales e internacionales.

Las nuevas tecnologías, como los teléfonos móviles, se convirtieron en una herramienta de lucha entre los grupos terroristas y los servicios de inteligencia y fuerzas de seguridad de los países. Internet comenzó a cobrar importancia, al ser utilizado como un medio de comunicación y plataforma de difusión por parte de las organizaciones yihadistas. Estas circunstancias condujeron a una adaptación por parte de los regímenes de sus sistemas de seguridad y defensa. Un reto por monitorizar elementos potencialmente sospechosos y lograr controlar estos medios.

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 y la posterior guerra de Afganistán con la intervención internacional liderada por Estados Unidos (EE.UU.) propició también un incremento del protagonismo de Internet, como vía de información sobre temas de actualidad. Periodistas especializados iniciaron sus trabajos en estas plataformas *on line*, por encima de los medios tradicionales de prensa (Wall, 2005, pp. 155-156). Comenzó a proliferar la figura del *War Blogger*, individuos que reflexionaban sobre cuestiones de seguridad y política internacional en sus propias webs, que lograban adquirir en ocasiones cierta popularidad.

La naturaleza autoritaria de los regímenes del golfo Pérsico les condujo a reforzar su atención en nuevas tecnologías como Internet y, especialmente, en torno a aquellos espacios que se alejaban del discurso oficial. Sin embargo, pronto los distintos Gobiernos pudieron comprobar que

la censura y coerción eran mecanismos que requerían de mayor complejidad en los nuevos formatos de comunicación. Se inicia un proceso paulatino, pero acelerado, de atomización del mensaje político.

El siguiente acontecimiento reseñable para las dinámicas políticas y sociales de la región es la guerra de Irak de 2003. La consecuencia más visible es el derrocamiento del régimen de Saddam Hussein y la desestabilización del Estado iraquí, que había sido un actor central en la zona. El vacío de poder creado tras la intervención estadounidense generó un incremento de la violencia dentro del propio país, pero también indujo a un aumento de la rivalidad entre las principales potencias regionales. En este sentido, Irán considera que es una oportunidad destacada para ampliar su zona de influencia, mientras algunas monarquías como Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos (E.A.U.) o Bahrein, estimaron el movimiento iraní como una amenaza directa a su propia seguridad.

En el trasfondo comunicativo, la guerra de Irak tuvo dos resultados muy visibles. La justificación utilizada por los promotores de la intervención militar, aduciendo Armas de Destrucción Masiva, que también fue sostenida tanto por los principales medios de comunicación internacionales como por los gubernamentales, generó una importante desconexión con gran parte de la opinión pública internacional y especialmente de la región. El efecto directo se centra en el sistema de percepciones, creciendo la desconfianza de los ciudadanos hacia los medios tradicionales y derivando la atención a otras vías como Internet.

La guerra de Irak de 2003 también sirvió de impulsó para la emergencia de un nuevo actor en la información del mundo árabe. La cadena estatal de Qatar, *Al Jazeera*, creada en 1996, realizó una amplia cobertura del conflicto, consolidándose como la preferencia televisiva dentro de la región (Lynch, 2005, pp. 40-41). Es la primera vez que una programación de noticias local conseguía superar en audiencias, entre los países de la zona, a los principales medios, reporteros y agencias internacionales.

La consolidación de *Al Jazeera* como referente comunicativo en la región supuso una importante innovación en este área. La cadena qatarí no solo poseía una programación exclusiva para las poblaciones de la

región, sino que también tenía otros espacios para el público internacional (Samuel-Azran, 2013, pp. 1297-1298). Esto favoreció que la imagen exterior del emirato de Qatar asumiera mayor protagonismo y, sobre todo, fuera asociado a unos rasgos más positivos que otros países, considerados más conflictivos, inestables o de mayor autoritarismo.

Los regímenes del entorno de Qatar estimaron necesario contrarrestar el protagonismo de *Al Jazeera*. E.A.U. y Arabia Saudí establecieron la estación *Al Arabiya* creada para contrarrestar y dar información tanto al público árabe como a escala internacional. Es el auge de nuevos medios estatales, que buscaban competir directamente contra la red qatarí, sobre todo, en la cobertura de los principales focos de conflicto de la región y ante los temas más polémicos de la agenda regional.

El Gobierno iraní también fue creando en los años posteriores otras agencias de información y cadenas de televisión para impulsar su mensaje a nivel regional e internacional. En esta lógica, y coincidiendo con una etapa de máxima presión interna y externa por el tema nuclear, se lanzan programaciones en inglés y árabe en su canal estatal, *Islamic Republic of Iran News Network*. La república Islámica concibe este medio como un elemento central de su política exterior, que no solo se inscribe en contrarrestar los mensajes críticos al régimen, así como ofrecer su visión de los acontecimientos mundiales. De esta forma, la rivalidad entre los diferentes regímenes pronto se trasladó a los grandes medios de comunicación. El propósito era no solo internacionalizar la imagen del país, sino neutralizar el mensaje de otros gobiernos.

El tercer acontecimiento que sirve de antecedente en el golfo Pérsico para anunciar los cambios sociopolíticos posteriores se produce en 2009 con la llamada Revolución Verde de Irán. Esta crisis estuvo protagonizada por multitudinarias protestas en la República Islámica tras las elecciones presidenciales de junio de 2009. Las sospechas de presunto fraude electoral tras la victoria de Mahmud Ahmadineyad generaron un clima de polarización y tensión social sin precedentes dentro del régimen de los ayatolás. La represión policial acrecentó la violencia que se extiende por las principales ciudades del país durante varios meses.

La Revolución Verde se consideró la primera gran protesta social y transversal en la región del golfo Pérsico desde hace más de treinta años. Sin embargo, el resto de los regímenes lo estimaron como un problema interno y con escaso riesgo de extrapolarse a otros países. Más aún, la cobertura de las movilizaciones ciudadanas, junto a la represión realizada por las autoridades iraníes, afectaron notablemente a la imagen internacional de Irán. Las nuevas tecnologías mostraban la capacidad de convertir una cuestión interna en un tema de actualidad global (Golkar, 2011, pp. 56-57). Ningún país, a pesar de su naturaleza autoritaria, podía ya quedar totalmente aislado de la atención mediática mundial.

La Revolución Verde también supuso un precedente histórico en el golfo Pérsico en el uso de redes sociales. Fue la primera vez que unas protestas de estas características tuvieron en internet su principal foco de transmisión (Kurzman, 2012, pp. 162-163). A través de ello, los manifestantes consiguen trasladar sus reivindicaciones y organizarse. La utilización de las TIC supuso un considerable desafío para el régimen iraní. Nunca un Gobierno de la zona tuvo que hacer frente al descontento social a través de unas plataformas, que se alejaban totalmente de las formas de participación y organización de la oposición y la disidencia. De esta forma, el antecedente iraní de 2009 sería el preludio de los acontecimientos de 2011, que llegarían a tener un impacto regional.

5. LA LUCHA POR EL MENSAJE POLÍTICO (2011-2021)

5.1. la primavera árabe y la revolución comunicativa

Las revueltas antiautoritarias de 2011, es decir, la Primavera Árabe, tuvieron un impacto directo sobre la estabilidad y la seguridad de Oriente Próximo y el norte de África. El alcance de las protestas fue limitado en el golfo Pérsico, donde solo se recogieron movilizaciones en Omán, Arabia Saudí y Bahréin. Fue en este último país en el que la tensión alcanzó niveles muy elevados, hasta tal punto que en marzo de 2011 hubo una intervención militar saudí y emiratí en el territorio para auxiliar al monarca de Bahréin e impedir su posible derrocamiento.

Las revueltas que comenzaron a finales de 2010 en Túnez tuvieron réplicas en gran parte de los países de la zona. Su difusión tan acelerada no hubiera sido posible sin las redes sociales, que en el mundo árabe llegaron a aumentar un 78% en usuarios (Frangonikopoulos, 2012, pp. 13-14). La transmisión de reivindicaciones y protestas a través de las TIC dejaron como ineficaces a los controles gubernamentales.

La cadena catari *Al Jazeera* se encargó de desarrollar coberturas en directo sobre las protestas, prácticamente sin interrupciones. Fue una importante plataforma mediática para trasladar a todo el mundo árabe y al resto de la sociedad internacional lo que ocurría simultáneamente en Túnez, Marruecos, Egipto o Bahrein. De igual forma, el estallido de las guerras en Libia, Siria o Yemen a partir de 2011 encontraron una notable cobertura en *Al Jazeera*, que se consolida como una de las plataformas informativas más relevantes a nivel internacional y no solamente en el mundo árabe donde alcanza audiencias insólitas, a la vez que ha ido diversificando su producción para atraer a un público variado.

El protagonismo de la cadena qatari comenzó a levantar recelos en algunos países del entorno. Regímenes como Arabia Saudí, Bahrein o E.A.U. no compartían en absoluto la forma en que *Al Jazeera* fue dando difusión a las protestas, recogiendo la voz de disidentes u organizaciones políticas como los Hermanos Musulmanes, una formación prohibida en muchos países de la zona. La labor de la televisión de Qatar será una de las principales razones de la crisis que años más tarde estallará entre los miembros del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG).

La Primavera Árabe supuso también la consolidación de las redes sociales como espacios de información preferidos por gran parte de los ciudadanos de la región. En los países del golfo Pérsico las generaciones menores de 29 años pueden llegar a representar más del 50% del total en las próximas décadas (Merkin, 2010, pp. 32-33). Los jóvenes tienen un mayor interés por las nuevas formas comunicativas. Facebook y Twitter se erigieron no solo como medios para relacionarse, sino también para lanzar mensajes políticos y conocer lo que ocurría al instante.

Las movilizaciones en Omán en los primeros meses de 2011 estuvieron protagonizadas inicialmente por jóvenes universitarios y de las grandes

ciudades, cuyas reivindicaciones se centraban en la falta de oportunidades y la creciente desigualdad. En el caso de Arabia Saudí, las corrientes de cambio se bifurcaron en dos sentidos. Por un lado, las protestas protagonizadas por la minoría chií del país, en solidaridad con lo que acontecía en Bahrein y ante la discriminación sistemática que sufren por la corona saudí (Hernández, 2020, pp. 18-19). Por otro lado, a través de las TIC se reclaman cambios políticos y sociales en el país.

La revuelta de Bahrein tuvo una dimensión distinta al resto de países de la zona. Las redes sociales sirvieron para organizar las protestas por encima de los controles del régimen, al mismo tiempo que facilitaban que se conociera lo que estaba ocurriendo en el país, ante el “apagón informativo” que el Gobierno bahreiní estableció sobre los principales medios de comunicación. Más aún, la propia monarquía y sus aliados regionales intentaron contrarrestar el mensaje que transmitían los opositores, comenzando una lucha por el dominio también de Internet.

La mayoría de los focos de protestas fueron reprimidos en el golfo Pérsico. Sin embargo, el uso cada vez más sofisticado de redes como Facebook o YouTube por parte de los ciudadanos consolidó la figura del activista en internet. La imposibilidad de organizarse debido al control y censura gubernamental promovió que surgieran dos tipos de campañas opositoras en este tipo de plataformas. En primer lugar, particulares desarrollaron sus propias iniciativas y consiguieron viralizarse, poniendo la atención en temas concretos del sistema político y social. En segundo lugar, se organizan campañas por parte de pequeños núcleos disidentes, que lograron trasladar su mensaje fuera de estos países.

En este sentido, existen prototipos de activistas y campañas por Internet recurrentes en los países del golfo Pérsico. Uno de estos grupos son los ciudadanos que ponen especial énfasis en la cuestión de los derechos humanos, democratización o denuncias de corrupción (Davidson, 2013, pp. 197-199). Otro grupo más centralizado corresponde a los movimientos feministas que han llegado a tener una enorme difusión en redes sociales, haciendo hincapié en la situación de la mujer en la región. Sin embargo, muchos de los participantes acaban censurados, arrestados o en el exilio. Su mayor logro no es solo difundir sus reivindicaciones en el interior, sino trasladarlo a escala internacional.

5.2. LA AMENAZA YIHADISTA Y LAS REDES SOCIALES

El terrorismo se convierte en otro actor relevante en las nuevas formas de comunicación en el golfo Pérsico. Existen tres espacios centrales en esta zona donde los grupos yihadistas van a tener una presencia destacable: Siria, Irak y Yemen. La inestabilidad y violencia en estos países se enquistará a lo largo de la década y servirá como contexto favorable para la consolidación de Al Qaeda y para el ascenso del Dáesh. Las dos formaciones llegan incluso a controlar importantes extensiones territoriales y representan no solo una amenaza por sus ataques, sino por la capacidad para debilitar la soberanía de los estados.

La irrupción del Dáesh en el escenario de Siria e Irak a partir del año 2014 tiene una importancia destacada no solo en términos de seguridad, sino también para las dinámicas comunicativas de la región. Tras las revueltas antiautoritarias de 2011, las redes sociales se habían convertido en áreas de disputa principalmente entre núcleos disidentes y de oposición y los regímenes locales. Sin embargo, el auge de los grupos yihadistas revitalizará y polarizará aún más el uso de estos sistemas.

Los atentados no se convertirán el único medio para dar muestras de fuerza por parte de los grupos terroristas, sino que aplicarán una lógica semejante en las redes sociales, convertidas en su plataforma preferida para lanzar mensajes, amenazar y amedrentar, así como buscar nuevos adeptos a su causa (El Ghamari, 2017, pp. 73-74). Dáesh manifestó una sorprendente capacidad para valerse de infinidad de redes sociales y otras plataformas, como videojuegos, para intentar atraer militantes.

El objetivo final de sus mensajes no es exclusivamente la opinión pública árabe, sino también otros escenarios internacionales. Dáesh pondrá una particular atención por cuidar no solo el contenido del mensaje, sino también el formato de este, para hacerlo lo más llamativo posible y que adquiriera un impacto mediático mayor (Kalcik y Bayraktar, 2017, pp. 131-132) Los Gobiernos de los países tendrán que hacer frente a un doble desafío: la amenaza yihadista y el uso de las redes para coordinar los ataques y la utilización de estas vías como propaganda.

Los regímenes del golfo Pérsico contemplan que sus esfuerzos por controlar y monitorizar las nuevas formas de comunicación se complejizan. Desde la Primavera Árabe, la atención de las autoridades nacionales se había centrado en contener los posibles focos de protesta y crítica que surgieran en las redes sociales. Sin embargo, con la emergencia de Daesh y Al Qaeda en Siria, Irak y Yemen, ahora tenían que redoblar su preocupación no solo por las corrientes de cambio, sino también por la propagación del mensaje yihadista a través de diversas vías.

5.3. LOS CONFLICTOS REGIONALES Y LAS REDES SOCIALES

El uso de las redes sociales por parte de los regímenes se convierte en otro elemento destacable de la última década. Será en torno a 2015 cuando los distintos gobiernos pasen a asumir un rol cada vez más activo en las nuevas formas de comunicación política. El objetivo para las autoridades nacionales ya no es solo asumir un papel de contención, intentando limitar el alcance de los núcleos de oposición (Al-Jenaibi, 2016, pp. 6-7), sino también intentar aprovecharse de estos espacios para hacer llegar su mensaje y consolidar sus objetivos políticos.

La proliferación de perfiles gubernamentales y de cuentas próximas a los regímenes en redes sociales coinciden en un período clave para los países y la región. El uso de este tipo de plataformas estuvo inicialmente vinculado a la necesidad de los gobiernos de justificar sus acciones de cara al exterior. Irán tenía una presencia militar notable en la guerra de Siria y también infería en la crisis iraquí. Las monarquías del CCG, lideradas por Arabia Saudí, participan en el conflicto yemení, en apoyo al Gobierno central de Saná y en contra de los rebeldes hutíes.

Los regímenes necesitan promocionar este tipo de intervenciones en el entorno ante sus poblaciones. Hay que asegurar que estas acciones, que suponen importantes esfuerzos económicos y humanos para los países, tienen el suficiente respaldo entre sus conciudadanos. La propaganda y los discursos oficialistas trascienden los medios clásicos para trasladarse a las redes sociales, llegando al público que hace uso diario y constante de las TIC. La legitimidad del poder central también comienza a disputarse en las principales áreas de Internet.

Las autoridades nacionales son conscientes de que gracias a las redes los ciudadanos pueden acceder a todo tipo de información sobre lo que ocurre en el entorno. Las imágenes sobre la guerra en Siria, Irak o Yemen tienen que ser contrastadas por los medios gubernamentales no solo por los mecanismos más tradicionales, sino también por los medios que ofrecen las nuevas formas de comunicación. Los conflictos regionales pasan a trasladarse a las redes sociales. Todo ello, impulsará que crezcan y se amplíen los discursos nacionalistas y a favor de los regímenes (Hernández, 2020, pp. 104-105), en una estrecha asociación entre identidad nacional, militarismo y acciones en el entorno próximo.

En este sentido, los gobiernos comienzan paulatinamente a justificar sus intervenciones tanto de cara al público interno como al externo. Los regímenes son conscientes de que su papel en escenarios tan intrincados como Siria o Yemen pueden erosionar su imagen ante la comunidad internacional. Más aún, existen diversos condicionantes internos que explican el interés de ciertos regímenes del golfo Pérsico por reforzar sus mensajes en redes sociales hacia el público mundial.

La guerra en Siria coincide para Irán en un período complicado con las principales potencias mundiales, especialmente EE.UU. El régimen iraní logra alcanzar un acuerdo sobre su programa nuclear en 2015 (Gonzalez del Miño, 2019), además, dando lugar a una etapa de acercamiento con la Casa Blanca. No obstante, durante la presidencia de Donald Trump desde 2017, las relaciones con la potencia estadounidense vuelven a intrincarse, ya que es señalado de nuevo como la principal amenaza a la seguridad regional. Teherán necesita reforzar su presencia en medios de comunicación para evitar quedar excluido y contrarrestar los mensajes críticos contra su propio sistema político y hacia su política exterior (González del Miño; Pastor Gómez, 2020). Las redes sociales serán un medio valorado para conseguir estos objetivos.

Arabia Saudí encabeza al conjunto de monarquías árabes del golfo Pérsico que emprende diversas campañas comunicativas para mejorar la imagen internacional de sus regímenes. La finalidad de este tipo de iniciativas, que tendrá una correlación importante en las TIC, será la de atraer al turismo extranjero, mostrar una imagen cuidada y medida tanto del régimen como del país como forma de aperturismo y, también, para

conquistar inversores extranjeros. Además, servirá para apartar la atención mundial de cuestiones como los derechos humanos.

Los regímenes de la región se valdrán en ocasiones de *influencers* y figuras conocidas internacionalmente, como actores, músicos o deportistas, para presentar a sus países con una imagen renovada (Koch, 2019, pp. 360-361). Los Gobiernos no hacen uso solo de cuentas oficiales, ni de agentes próximos al poder, sino de perfiles en redes que han sido estudiados y que se consideran como muy útiles para sus propósitos.

5.4. LA CRISIS DE QATAR Y LA RIVALIDAD NACIONALISTA

Un acontecimiento añadido que tendrá influencia en la evolución de las nuevas formas de comunicación política en el golfo será la crisis con Qatar de 2017. Este conflicto pondrá de manifiesto la rivalidad creciente entre los diferentes regímenes por el control del contenido en redes, así como un predominante dominio de mensajes nacionales. Los contenidos realizados desde perfiles próximos a los gobiernos dedicarán sus esfuerzos tanto a poner en valor factores positivos de sus países, como a agudizar el desprestigio de los otros Estados del entorno.

La crisis de Qatar se produce en junio de 2017, cuando Arabia Saudí, E.A.U., Bahrén y Egipto anuncian un bloqueo diplomático y económico sobre el emirato qatari. El llamado cuarteto árabe acusa a Doha de apoyar a grupos terroristas y radicales en la región, interferir en asuntos internos de terceros, así como asociarse con formaciones políticas como los Hermanos Musulmanes y el régimen iraní y turco, considerados contrincantes y amenazas por saudíes, emiratíes y bahreiníes. Además, se señala el tipo de cobertura que *Al Jazeera* realiza de las crisis, de otras protestas asociadas a la Primavera Árabe, de los conflictos regionales y de las guerras que acontecen en Oriente Medio.

Qatar encontró un rápido apoyo por parte de Irán y Turquía, mientras que Kuwait y Omán intentaron mediar en el conflicto. La crisis derivó en un problema a escala regional y a tensionar aún más el área estratégica del golfo Pérsico. La situación generó una ruptura total en el seno del CCG, que dejó de funcionar orgánicamente (González del Miño y

Hernández, 2019, pp. 118-119). La solución llegaría a principios de 2021, cuando las seis monarquías árabes volvieron a reunirse, levantando el bloqueo y recuperando la actividad en la organización.

Esta crisis de Qatar tuvo varios elementos destacados y que resultaron muy singulares dentro de las dinámicas recientes del golfo Pérsico. Fue el primer enfrentamiento directo entre miembros del CCG, ya que hasta entonces las grandes rivalidades y los principales focos de amenazas por parte de las monarquías árabes se inscribían en Irak e Irán. En segundo término, ha sido la primera vez que se corría el riesgo de que la crisis desembocara en un conflicto armado entre monarquías y aliadas de EE.UU. En tercer lugar, uno de los epicentros de la polémica fue *Al Jazeera* y su papel como creador de opinión en el mundo árabe. Por último, las redes sociales jugaron un papel crucial en la emisión de mensajes nacionales y propagandísticos.

Las diferencias políticas en el CCG nunca se habían trasladado a un nivel tan elevado de tensión. También por primera vez se cuestiona por estos regímenes a un medio de comunicación de un país hasta entonces aliado. Arabia Saudí, Bahreín y E.A.U. se unieron a las acusaciones de Egipto, que señalaban a *Al Jazeera* como una cadena próxima a los intereses de la familia real qatarí y cuyos corresponsables actuaban como espías. Sin embargo, para Doha la cadena de televisión representaba intrínseco de su soberanía (González del Miño y Hernández, 2021, pp. 17-19), reflejo de su ambiciosa política exterior y su imagen internacional.

La soberanía estatal sobre los medios de comunicación e información se transformó en debate. El régimen qatarí siempre antepuso a cualquier negociación no renunciar a seguir emitiendo con *Al Jazeera*. La crisis generó no solo que algunos países árabes cerraran la cobertura de la cadena de Qatar, sino que, también, las preferencias de algunos televidentes comenzaran a alejarse de este medio. Las proclamas nacionalistas estuvieron muy presentes en los discursos de confrontación.

En las redes sociales se produce una transformación llamativa en lo que se refiere a los mensajes e informaciones de contenido político. La mayoría de los usuarios privados árabes siempre habían mostrado un

talente fraternal y cordial con el resto de las monarquías. Los ataques solían dirigirse principalmente contra otras potencias como Irán y, en gran medida, a través de cuentas oficiales y no tanto de perfiles comunes. Sin embargo, con la crisis de Qatar tiene lugar un fenómeno social llamativo al producirse una profunda división entre las sociedades árabes. La enemistad política se traslada a estos espacios.

Los mensajes nacionalistas que desde Qatar se lanzaban en defensa de su soberanía también van acompañados de proclamas críticas contra el resto de los países vecinos. Al mismo tiempo, desde Arabia Saudí y las demás monarquías se vertían réplicas acusando a los qataríes, así como a los contenidos que ensalzaban a sus dirigentes nacionales. El resultado del bloqueo seguramente no fue el esperado por sus promotores, pero ayudó a cohesionar aún más el contenido político en redes aumentando tanto en número de usuarios como en contenidos de carácter nacionalista y propagandista, poniendo de relieve de nuevo la asociación entre identidad nacional, líderes políticos y régimen.

5.5. LA LUCHA POR EL MENSAJE ENTRE DISIDENCIA Y REGÍMENES

La década de 2011 comenzó con el dominio de las nuevas formas de comunicación política por parte de la población disidente y de los grupos de oposición, aunque este espacio paso paulatinamente a ser cada vez más ocupado por los regímenes emisores del mensaje político y la información, que no solo han ido perfeccionando sus mecanismos de control y monitorización, sino también sus perfiles como creadores propios de contenido. Sin embargo, las redes sociales en el golfo Pérsico siguen contando con una presencia notable de numerosos activistas y campañas críticas con el poder establecido. La rivalidad por hegemonizar estos espacios se vuelve cada vez más compleja.

La tensión entre la disidencia y los regímenes políticos tiene su máxima expresión en el asesinato del periodista saudí Jamal Khashoggi en octubre de 2018. El colaborador de diferentes medios internacionales como el periódico *The Washington Post* desapareció en el consulado de Arabia Saudí en Estambul. Las autoridades turcas y una investigación realizada por una relatora especial de Naciones Unidas confirmaron que el disidente había sido torturado y asesinado en la delegación

diplomática saudí. Riad inicialmente negó los hechos, pero finalmente afirmó sentenciar a una decena de supuestos responsables.

El caso de Jamal Khashoggi supuso un enorme contratiempo para los planes comunicativos y de *marketing* político del régimen saudí (Abrahams y Leber, 2020, pp. 8-9), especialmente para la figura del príncipe Mohammed bin Salman. Arabia Saudí estaba dedicando importantes recursos para promocionar el país e incluso el liderazgo del joven dirigente. El asesinato del periodista ponía de nuevo de relieve la cuestión de los derechos humanos en la región y el carácter autoritario y duramente represor de los sistemas políticos y sociales de la zona.

Jamal Khashoggi fue un profesional muy vinculado a la corona saudí. Sin embargo, en los últimos años se volvió muy crítico con el régimen de su país, especialmente por la falta de medidas reales de aperturismo, por la intervención militar en Yemen y por el amplio poder ejercido por Mohammed bin Salman, heredero de corona. El periodista tuvo que abandonar su país en 2017 residiendo en EE.UU., donde comenzó una campaña internacional de denuncia contra la monarquía de Arabia Saudí (Potyatynyk, 2018, pp. 233-234). Estas acciones le llevaron a entrar en contacto con disidentes saudíes en el extranjero, así como a impulsar iniciativas en Internet para contrarrestar el mensaje oficial.

El caso de Jamal Khashoggi es un claro reflejo de la lucha por el contenido político en las nuevas formas de comunicación. Existen dos grandes tipos de disidentes y opositores en redes sociales y otras plataformas *on line*. Por un lado, los exiliados que han tenido que huir de los países de esta región y que comienzan a organizarse en diversos grupos o formaciones con estructuras definidas, que lanzan campañas tanto para la opinión pública interna como para el resto del mundo, poniendo especialmente énfasis en contrarrestar la cuidada imagen que los regímenes intentan proyectar a escala internacional. Por otro lado, están los activistas críticos que actúan dentro de los países del golfo Pérsico, cuya situación es mucho más peligrosa, al intentar reportar al exterior la situación interna con una información diferente a la oficial.

La intensificación de los controles y monitorización de los regímenes sobre las redes sociales ha obligado a una mayor sofisticación de las

formas en que actúan los opositores en estos medios. La dimensión del debate se centra, ahora, en mostrar la mayor capacidad para condicionar el mensaje en las redes. Los estados cuentan con departamentos especializados para interactuar en Internet, lanzando mensajes favorables a los regímenes. Son una herramienta más de los sistemas de seguridad y propaganda de los diferentes gobiernos, que cuentan con unos servicios muy activos para controlar, bloquear, neutralizar y emitir contenidos. Sin embargo, la transversalidad y espontaneidad de muchas de las campañas opositoras hacen difícil su control.

6. CONCLUSIONES

Las nuevas formas de comunicación acompañan a las grandes transformaciones políticas y sociales que han tenido lugar en la última década en el golfo Pérsico. La confrontación interna que existe en los países, así como la rivalidad entre diferentes regímenes, tiene su reflejo directo en espacios como las TIC. Desde la Primavera Árabe en 2011, existe un cambio considerable en el uso de este tipo de plataformas, que dejan de ser medios únicamente de entretenimiento e interacción, pasando a convertirse en puntos de referencia para la información.

Este análisis mantiene como una de las conclusiones centrales que la relación entre las dinámicas regionales y las nuevas formas de comunicación comporta la conexión entre complementación y retroalimentación. Las redes sociales han ampliado sus contenidos incluyendo la difusión y amplificación de los mensajes políticos y sociales, pero también ayudan a acelerar ciertos procesos de cambio y conflicto. La compleja naturaleza de Internet favorece que los ciudadanos puedan mostrar un talento más reivindicativo y organizarse en movimientos transversales, frente a unos regímenes autoritarios que canalizan enormes esfuerzos por intentar controlar y restringir la participación en estos espacios.

Partiendo de la evolución que han seguido las redes en el golfo Pérsico en los diez últimos años, se muestra como segunda conclusión que los protagonistas de la comunicación política varían a lo largo del período. Las revueltas árabes tuvieron una considerable resonancia en gran parte

de la región gracias al uso que hicieron los ciudadanos de las redes sociales, utilizándolo como medio de información y vía para lanzar sus proclamas tanto en el ámbito interno como internacional. Los regímenes autoritarios tuvieron una actitud reactiva y de defensa ante estas formas de comunicación que les costaba censurar y controlar. Sin embargo, este papel se ha ido transformando, asumiendo un protagonismo mayor e intentando marcar la agenda y el contenido del debate.

El gran desafío de los núcleos de oposición y disidencia de la región, que se han especializado en el uso de las TIC, es trasladar todos esos esfuerzos a la calle, siendo capaces de transmitir el seguimiento de sus mensajes al conjunto de la sociedad. El alcance de sus propuestas es cada vez mayor porque está creciendo el número de usuarios en toda la zona. Sin embargo, los regímenes autoritarios están demostrando una notable capacidad para dar respuesta a este tipo de movimientos. No obstante, un desafío notable para los gobiernos recae en su capacidad para contener este tipo de descontento y oposición más allá de las redes.

La gran incertidumbre sobre la estabilidad sociopolítica del golfo Pérsico es saber hasta qué punto puede surgir una nueva crisis. Las corrientes de cambio que exigen mayores grados de aperturismo están cada vez más presentes en las sociedades de estos países. Las redes sociales son un buen barómetro para conocer cuáles son las principales preocupaciones y demandas de los ciudadanos. Lo que se aprecia con nitidez es que la importancia de las TIC en esta región es mayor que nunca.

7. REFERENCIAS

- Abrahams, A; y Leber, A. (2020). Framing a murder. Twitter influencers and the Jamal Khashoggi incident. *Mediterranean Politics*. 26(2), 1-13.
- Al-Jenaibi, B. (2016). The twitter revolution in the Gulf countries. *Journal of Creative Communications*. 11 (1), 1-23
- Davidson, C. (2013). *After the Sheikhs*. Oxford University Press.
- El Ghamari, M. (2017). Pro-Daesh jihadist propaganda. A study of social media and video games. *Security and Defence Quarterly*. 14(1), 69-90.
- Frangonikolopoulos, C.A. (2012). Explaining the role and the impact of the social media in the Arab Spring. *Global Media Journal*. 8(1), 10-20.

- Golkar, S. (2011). Liberation or suppression technologies? Green movement and the régime in Iran. *International Journal of Emerging Technologies and Society*. Vol. 9, N0. 1, 2011, pp. 50-70.
- González del Miño, P; y Hernández, D. (2021). La estrategia de Arabia Saudí en el Consejo de Cooperación del Golfo. *Espacios de cooperación y conflicto. Estudios de Asia y África*. Vol. 56, Núm 1 (174), 5-36.
- González del Miño, P; y Hernández, D. (2019). The Salman doctrine in Saudi Arabia's foreign policy: objectives and the use of military forces. *Austral: Brazilian Journal of Strategy & International Relations*. (8) 16, Jul/Dec. 2019, 106-128.
- González del Miño, P. (2019). Impacto de la política exterior de Irán en las dinámicas de poder y seguridad en Oriente Medio. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 27, 184-202.
- González del Miño, P. y Pastor Gómez, J. C. (2020). La política exterior de Irán. *Poder y Seguridad en Oriente Medio*. La Catarata.
- Hernández, D. (2020). El reino de Arabia Saudí y la hegemonía de Oriente Medio. Editorial La Catarata.
- Hernández, D. (2020). Estructura y distribución del poder en Arabia Saudí. Principales actores, instituciones y procesos de decisión. *Cuadernos de Gobierno y Administración Pública*. 7-1, 15-25.
- Koch, N. (2020). The geopolitics of gulf sport sponsorship. *Sport, ethics and philosophy*. (14), 355-376.
- Kalcik, T; y Bayraktar, U.A. (2017). Terror propaganda on social media: daesh terrorist organisation. *International Journal of Business and Social Science*. (8) 9, september 2017.
- Kurzman, C. (2012). The Arab Spring: ideals of the Iranian Green Movement. *Methods of the Iranian revolution*. *International Journal of Middle East Studies*. February 2012, 162-165.
- Loidolt, B. (2011). Managing the Global and Local: the dual agenda of Al Qaeda in the Arabian península. *Studies in Conflict & Terrorism*. 34:2, pp. 102-123.
- Lopera Echavarría, J.D. et al. (2010). El método analítico como método natural. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*. Vol. 25, Núm 1, enero-junio, 2010, 1-28.
- Lynch, M. (2005). Watching al-Jazeera. *The Wilson Quarterly*. Summer, 36-45.
- Merkin, B. (2010). Population levels, trends and policies in the Arab región: challenges and opportunities. *Research Paper Series. Arab Human Development Report*. United Nations Development Programme.

- Potyatynk, B. (2018). Control of political communication and state security: Jamal Khashoggi case. Bartus, A. (ed.): Disputes and Controversies around selected problems of modern Europe. The WSB University in Poznan Press.
- Rodríguez, A; Pérez, A.O. (2017). Métodos científicos de indagación y de construcción del conocimiento. Revista EAN, 179-200.
- Samuel-Azran, T. (2013). Al-Jazeera, Qatar, and new tactics in state-sponsored media diplomacy. *American Behavioral Scientist*. 57(9), 1293-1311.
- Villagra, M.E. (2008). Métodos y técnicas de investigación en Relaciones Internacionales. IV Congreso de Relaciones Internacionales. Séptimas Jornadas de Medio Oriente. 26, 27 y 28 de noviembre de 2008.
- Wall, M. (2005). Blogs of war. Weblogs as news. *Journalism Studies*. 6 (2), 153-172